



**“EL VALOR DE LAS COSAS PEQUEÑAS”  
TOLERANCIA Y PACIENCIA**

**RETIRO DE NOVIEMBRE 2024**

# **“EL VALOR DE LAS COSAS PEQUEÑAS” TOLERANCIA Y PACIENCIA**

---

## **INTRODUCCIÓN**

En una cultura marcada por la prisa y la velocidad, en la que ya no es el pez grande el que se come al pequeño, sino el pez más veloz el que deja sin oportunidades al pez más lento, hablar de paciencia y de saber esperar es algo necesario. En un mundo de soluciones veloces y de alternativas rápidas, es preciso aprender a saber esperar y a saber tolerar. Hay elementos en la vida espiritual que requieren su tiempo y su maduración, y que no se dan de la noche a la mañana. Por ello la sabiduría cristiana nos ha mostrado a lo largo de los siglos la importancia de la paciencia. Paciencia entendida como la capacidad de soportar la adversidad, así como la fortaleza de ánimo para saber esperar. La paciencia implica saber que todo tiene un tiempo y un momento, y que es preciso no adelantar tiempos, y que hay que esperar con tranquilidad a que llegue dicho momento. Paciencia significa también poder padecer y sufrir sin desesperación, sino con esperanza, y dándole sentido a lo que nos sucede. San Agustín junto a la tradición africana, personificada en san Cipriano y Tertuliano, dedicó un tratado a la paciencia, invitando a los cristianos de todos los tiempos a saber esperar el momento de Dios, y a tener fortaleza de ánimo para afrontar la adversidad, pues ser cristiano nunca ha sido sencillo, y de ello dieron testimonio de manera radical los mártires, ejemplos destacados de paciencia. En vista de la importancia que este pequeño detalle tiene, junto con la tolerancia, dedicaremos el retiro de este mes a meditar sobre la paciencia y la tolerancia.

# “PEDID Y SE OS DARÁ”

**Mt 7, 7**

## **ORACIÓN INICIAL**

El Señor nos sale al paso en las diferentes circunstancias de nuestra vida. De modo especial viene a nuestro encuentro en los días de retiro, cuando le damos la oportunidad de que nos hable al corazón. Dispongámonos en este día para acoger su palabra, su presencia y su infinito amor.

Señor danos tu amor, para que no pretendamos llamar la atención como un metal que resuena o unos platillos que aturden.  
Danos tu amor para que no busquemos la espectacularidad cambiar de lugar las montañas, sino el servicio humilde de cambiar los corazones.

Danos tu amor para que no busquemos el aplauso mientras nuestro cuerpo se consume entre las llamas, sino el servicio humilde de dar y de darnos con alegría y sencillez.

Danos tu amor para ser siempre pacientes, para desterrar la envidia, para no alegrarnos con la injusticia, sino para gozar en tu verdad.  
Que tu amor nos haga comprensivos, para disculparlo todo, sin rencores; que nos haga sencillos, para creerlo todo, sin candidez, sino con una gran confianza.

Que tu amor nos enseñe a soñar, para esperarlo todo; que nos haga fuertes,

sin endurecernos,  
para soportarlo todo.

Danos tu amor,  
pues en medio de un mundo  
de cosas transitorias y pasajeras,  
sólo el amor permanece,  
sólo el amor no pasa nunca.  
Amén.

## “DAME UN CORAZÓN QUE ESCUCHE”

**1Re 3, 9**

### TEXTO BÍBLICO

La palabra de Dios debe ser la luz en nuestro camino, por ello acojamos ahora con un corazón bien dispuesto este texto de la carta a los Corintios, un texto que debería estar grabado en letras de oro por su profundidad, belleza y riqueza:

**1 Cor 13, 1-7**

<sup>1</sup> Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.<sup>2</sup> Aunque tenga el don de profecía, y conozca todos los misterios y toda la ciencia; aunque tenga plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.<sup>3</sup> Aunque reparta todos mis bienes, y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

<sup>4</sup> La caridad es paciente, es amable; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe;<sup>5</sup> es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal;<sup>6</sup> no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad.<sup>7</sup> Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

# “LÁMPARA ES TU PALABRA”

**Sal 118, 105**

**Claves Bíblicas**



En Corinto Pablo desarrolló una intensa actividad pastoral. En su carta, después de recordar los elementos esenciales del kerigma (1 Cor 11,23-27; 15,1-8) y salir al paso de un escándalo, dando una respuesta desde la moral y ética cristianas (1 Cor. 5-6), nos habla de los diversos carismas y de la unidad en el Espíritu para la edificación de la Iglesia (1 Cor 12-14). Es en este contexto en el que presenta lo que él llama el “camino más excelente” (ὑπερβολὴν ὁδὸν), es decir explica el famoso himno de la caridad (1 Co 13, 1-13). Se trata de un camino, ya que el amor implica un estilo de vida, una forma de relacionarse con los hermanos y con Dios.

Ciertamente al hablar del amor, no habla de un amor de simple amistad o familiar (φιλία), o de un amor interesado o con connotaciones sexuales (ἔρως), sino del amor en su aspecto de oblación (ἀγάπη), de entrega, de acción benéfica desinteresada, del amor que el mismo san Juan en su carta había identificado con Dios (1 Jn 4, 8: Θεὸς ἀγάπη ἐστίν, Dios es amor).

Posteriormente presenta cómo el amor da sentido a todas las acciones. Por ello comienza una enumeración de acciones llamativas y portentosas (vv. 1-3), pero que pierden todo su sentido y valor si carecen de amor. Así la lista comienza con las lenguas (v. 1), en donde incluye no solo los idiomas que los hombres hablan, sino, en un deseo omniabarcante, incluye también la lengua de los ángeles. Y aunque una persona pudiera hablar y comunicarse con los hombres y los ángeles, si le falta el amor (ἀγάπην δὲ μὴ ἔχω), sus palabras serían como el sonido que procede de golpear una lámina de cobre o de bronce (χαλκὸς), o un címbalo o platillo (κύμβαλον) que hiciera mucho ruido, o literalmente que reprodujera el sonido confuso del grito de guerra de los ejércitos helenos (ἀλαλάζον). En resumen, sin amor, el hablar todas las lenguas de los hombres y de los ángeles no serviría de nada.

Lo mismo sucede con una segunda sección (v. 2) donde se mencionan acciones portentosas con el común denominador del conocimiento, tanto de los acontecimientos futuros con la profecía (προφητείας), como de los elementos ocultos, al conocer todos los misterios (τὰ μυστήρια), así como un conocimiento pleno del saber o de la ciencia humana (τὴν γνῶσιν). A este conocimiento se une la fe (τὴν πίστιν) que puede realizar actos portentosos, haciendo eco del evangelio en el que Jesús había dicho: “si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: ‘Desplázate de aquí allá’, y se desplazará, y nada os será imposible” (Mt 17,20-21). Así, en nombre de esta fe las montañas se cambiarían de sitio.

De nuevo todos estos elementos portentosos sin amor (ἀγάπην δὲ μὴ ἔχω) se quedan vacíos, y la misma persona se queda también inane, pues no es nada ni nadie (οὐθέν εἰμι) si le falta el amor.

En el v. 3 repite de nuevo por tercera vez el estribillo “si no tengo amor” (ἀγάπην δὲ μὴ ἔχω), en esta ocasión aplicado a los bienes materiales (ὑπάρχοντά) que son repartidos (ψωμίζω) para ser dados como limosna, específicamente para la loable obra de dar de comer a los pobres. De hecho el verbo ψωμίζω significa cortar un pedazo pequeño de pan para darlo de comer en la boca a alguien (por ejemplo a un bebé), y por extensión simplemente alimentar, y más específicamente alimentar a los necesitados. Esta acción de entregar o de dar se lleva hasta el extremo, hasta el punto de entregar ya no una cosa material que se posee, sino hasta el mismo cuerpo de la persona (τὸ σῶμά μου). Y el cuerpo es entregado para realizar la acción extrema de darlo a las llamas. Posiblemente san Pablo estaba pensando en las acciones radicales de algunos filósofos de la antigüedad clásica helena, como Empédocles que se arrojó al fuego del volcán Etna. Si todo se entrega, pero no se hace con amor y por amor, no aprovecha para nada (οὐδὲν ὠφελοῦμαι).

A continuación, en los vv. 4-6, enumera siete características de ese amor que da sentido a todo. En primer lugar (v. 4) se destacan dos cualidades. El amor es paciente (μακροθυμεῖ), literalmente que es perseverante, que soporta largamente la adversidad. En segundo lugar el amor es amable o benigno (χρηστεύεται). Posteriormente añade siete elementos que no están presentes en el verdadero

amor. En el v. 4 señala dos elementos, los celos o envidias (ζηλοῖ), y la presunción, fanfarronería (περπερεύεται), la arrogancia o literalmente el estar inflado (φυσιοῦται).

En los vv. 5 y 6, menciona otros cinco elementos para completar la lista de siete. Así continua destacando que en el amor no hay actos indecorosos, inconvenientes o de mala educación (ἀσχημονεῖ); el amor no busca lo propio, es decir que el amor no es egoísta (οὐ ζητεῖ τὰ ἑαυτῆς); no se irrita (παροξύνεται), o literalmente, no vive al borde del enojo, ni provoca en los demás el enfado, pues etimológicamente el verbo παροξύνω significaría ‘afilarse’, por lo que se trataría de no sacarle punta a las situaciones, para enfadarse o hacer enfadar a los demás; no lleva cuentas del mal (λογίζεται τὸ κακόν), literalmente sería que no está contando las ocasiones en las que le han hecho el mal; no se alegra con la injusticia (οὐ χαίρει ἐπὶ τῇ ἀδικίᾳ), sino que comparte el gozo de la verdad (συνχαίρει δὲ τῇ ἀληθείᾳ).

El v. 7 funciona como una primera conclusión de esta parte, resumiendo en tres peculiaridades, presentadas de manera anafórica, lo que serían las características del verdadero amor. De este modo se va a repetir cuatro veces la palabra “todo” (πάντα), para dar una idea de la fuerza del amor que todo lo abarca.

Así, el amor todo lo soporta (στέγει). El verbo στέγω, significa proteger, cubrir. Por ello, por extensión, si una persona está protegida por el amor, como por un escudo, lo puede soportar o excusar todo. Todo lo cree (πιστεύει), es decir que cuando hay amor, no falta la credibilidad en el ser amado, y junto con la fe, la confianza. El amor todo lo espera (ἐλπίζει), destacando que el amor nos ayuda a “esperar contra toda esperanza” (Rom 4,18), como sucedió con Abrahán, que esperó y creyó “que Dios tenía poder para resucitar a los muertos” (Hb 11,19); el amor todo lo soporta (ὑπομένει), literalmente, el amor permanece debajo de la carga y la tribulación con paciencia.

Todos estos elementos solo los puede proporcionar el amor. Por eso el texto que meditamos nos invita a detenernos y considerar la importancia del amor en nuestras vidas, así como a hacer una reflexión sobre cómo es nuestro propio amor, si tiene las características que san Pablo señala, o si debemos seguir creciendo y purificando el amor con el que amamos a Dios y a nuestros hermanos.



# “ACORDAOS DE LA PALABRA QUE OS HE DICHO”

**Jn 15, 20**

**Claves Agustinianas**



Tolerar, tener paciencia, saber esperar, aguardar el momento oportuno: todas estas maneras de afrontar algo o de situarnos frente a alguien, sin duda, son valores de la vida diaria que hacen un poco mejor nuestra existencia. De hecho, la tolerancia hoy está muy bien vista como valor moral dentro de las sociedades plurales en las que nos vemos inmersos. La paciencia en clave cristiana también resulta una virtud digna de cultivar, aunque solemos darnos cuenta de que gozamos de ella al sentir que la hemos perdido. ¡Misteriosa paradoja de la paciencia!

San Agustín dedicó una obra a la virtud de la paciencia (*La paciencia*), es más, allí distingue muy bien entre el don de Dios

que es la paciencia y el simple hecho de soportar determinadas situaciones o personas. La paciencia está vinculada al mismo Dios, ya que Él es paciente con nosotros y de Él aprendemos la paciencia. Si en la vida nos falta paciencia, puede ser que no hayamos meditado lo suficiente acerca de la paciencia divina, aquel modo de ser de Dios con relación a la humanidad y a nosotros mismos. Veamos cómo se admiraba san Agustín al pensar en la paciencia de Dios:

No solo creemos firmemente que Dios es paciente, sino que también lo confesamos para nuestra salvación. Pero ¿quién podrá explicar con palabras la calidad y grandeza de la paciencia de Dios, que nada padece pero tampoco permanece impasible, e incluso aseguramos que es pacientísimo? (pat. 1).

Si la paciencia de Dios es así, hay que volver a Él para hacerla propia. Él es su fuente, el Dios amor: «el justo es tanto más fuerte para tolerar cualquier aspereza cuanto mayor es, en él, el amor de Dios» (pat. 14). Asimismo, «esta caridad está en nosotros por el Espíritu Santo que se nos ha dado, y, por eso, quien nos da la caridad, nos da también la paciencia» (pat. 20).

En este día de retiro podemos preguntarnos o darnos tiempos para pensar en la paciencia de Dios con nosotros. Podemos incluso revisar nuestra historia personal o nuestro camino de fe para notar como emerge allí, en ese lugar de salvación que es nuestra historia, el rostro de un Dios que sabe esperar, como nos lo ha revelado Jesús en la parábola del hijo pródigo o, mejor aún, la palabra del padre misericordioso (Lc 15, 11-32). Las Confesiones pueden ser leídas desde esta perspectiva: la relación de un padre que es abandonado por su hijo. Un hijo en estado declarado de rebeldía, que se aleja de la casa donde fue criado y educado, que sale en busca de experiencias nuevas porque nada colma su corazón y su deseo ardiente de felicidad; un padre, en cambio, que acepta la decisión libre del hijo, que, sin estar convencido de la opción del aquel, le espera siempre, confía en su retorno, pensando tratarlo como si no se hubiera marchado de su lado.

La conciencia apenada de Agustín nos deja entrever una historia donde termina por sobresalir la paciencia del Padre:

Yo me alejé de ti y anduve errante, Dios mío, muy fuera del camino de tu estabilidad allá en mi adolescencia y llegué a ser para mí región de esterilidad (conf. 2,18).

Detrás de nuestras idas y vueltas con Dios siempre ha sobresalido su paciencia, su voluntad permanente de esperar, de amar sin reclamos ni exigencias desmedidas. Así se muestra Dios con nosotros.

La experiencia que tenemos de la paciencia de Dios con nosotros nos tendría que llevar a ser más tolerantes y pacientes con relación a los demás. Nosotros hemos sido perdonados, hemos sido objeto de amor desinteresado, hemos recibido una segunda oportunidad en Cristo.

## **“EDIFICAOS LOS UNOS A LOS OTROS”**

### **1 Tes 5, 11**

#### **COMPARTIR COMUNITARIO**

- ¿Pienso y rezo a partir de los momentos en que Dios ha ejercido la paciencia conmigo?
- En mi historia de fe, ¿qué personas me han reflejado la paciencia de Dios?
- ¿Cómo cultivo la paciencia en mis relaciones interpersonales?



## “PERSEVERANTES EN LA ORACIÓN”

**Rm 12, 12**

**Oración Final**



Señor, tu grandeza y tu misericordia  
Se reflejan en tu paciencia.  
Tú eres paciente con todos  
y sabes esperar el momento oportuno  
para llamarnos a la conversión  
y a tu amor.

Haz que aprendamos en tu escuela  
tu infinita paciencia, que nace de tu  
inconmensurable amor.

Que no nos cansemos de esperar,  
que no nos dejemos llevar por la prisa,  
ni por la premura, ni por la precipitación.

Que aprendamos de ti el arte de esperar  
sin desesperar; el arte de aguardar  
sin cansarnos,  
El arte de amar como tú nos amas.

Te lo pedimos a ti que vives  
inmortal y glorioso en tu reino  
eterno de luz y de paz,  
Amén.



agustinos  
recoletos